

Walther L. Bernecker*

Aportaciones a la historiografía mexicanista: obras generales y regionalistas (siglo XIX)

En una reseña colectiva, publicada hace tres años en *Notas* (cfr. *Iberoamericana / Notas* 9, 2003, pp. 209-220), sobre México en el siglo XIX se afirmaba que en la historiografía mexicanista sobre esa época podía reconocerse una clara tendencia: si el siglo comprendido entre la Independencia del país y el Porfiriato, durante mucho tiempo había sido descrito como una etapa olvidada y perdida de la historia de México, entretanto el interés de muchos historiadores se había concentrado en las décadas posteriores a 1821, y los resultados obtenidos ya permitían la conclusión que había que revisar la opinión, durante mucho tiempo generalizada, que se trataba, en lo político, de una fase anárquica, y en lo económico, de una época de depresión y estancamiento. Ante todo múltiples estudios regionalistas obligaban a una corrección de la imagen heredada. En las páginas que siguen, se presentarán más estudios sobre México, algunos de carácter general, otros orientados a cuestiones federalistas y regionalistas con respecto al siglo XIX. Estos estudios, si bien sólo son una escasa selección de la ingente producción historiográfica sobre México, permiten reconocer hasta qué grado se han ampliado nuestros conocimientos sobre un siglo que durante tanto tiempo fue considerado “olvidado”.

Obras generales y de consulta

La *Enciclopedia de México*, escrita solamente por tres autores (Coerver, Pasztor y Buffington) es una extensa obra que se refiere ante todo al siglo XX mexicano. Si bien en algunos casos los artículos se remontan a la época prerrevolucionaria y otros llegan hasta entrado el siglo XXI, el núcleo de las entradas se desarrolla entre la Revolución Mexicana y el final del largo período de gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), con la elección de Vicente Fox (PAN) en el año 2000. La *Enciclopedia* comienza con un esbozo panorámico de unos hechos clave en la historia de México del último siglo; sigue una escueta cronología. La bibliografía sumaráisima al final del tomo abarca casi exclusi-

* Walther L. Bernecker es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Erlangen-Nürnberg; además ostenta los cargos de presidente de la Asociación Alemana de Profesores de Español y de la Federación Internacional de Asociaciones de Profesores de Español. Sus campos de trabajo son la historia contemporánea de España y América Latina. Una de sus últimas publicaciones es *Spanien-Handbuch. Geschichte und Gegenwart, Tübingen 2006*.

vamente títulos en inglés, alguno que otro en español (extrañamente, en varios casos se trata, además, de traducciones de libros escritos originalmente en inglés); la investigación sobre México en otras lenguas parece no existir. Lo mismo puede decirse, por cierto, sobre la muy reducida información bibliográfica al final de cada entrada. Un índice temático, geográfico y onomástico facilita la orientación a través de la obra.

En cuanto a las entradas (pp. 1-561, desde “Agrarian Reform” hasta “Zimmermann Telegram”), oscilan entre dos y siete páginas, de calidad algo desigual. Los autores se han tomado en serio el subtítulo de la *Enciclopedia*: “cultura contemporánea e historia”, pues si bien hay gran cantidad de entradas meramente “históricas”, en cierta manera predominan las entradas “culturales”: desde arquitectura, arte o Cantinflas, pasando por el cine, la música clásica y la educación hasta la Virgen de Guadalupe, teatro y televisión, deporte y religión o autores como Vasconcelos, Tamayo, Siqueiros, Octavio Paz, etc. Hay más bien pocas entradas de índole económico, y muy pocas de tipo politológico. Por eso, serán ante todo los lectores interesados en aspectos históricos y culturales, los que más provecho sacarán de esta *Enciclopedia*.

De carácter muy diferente es el *Mexico Reader* que por otro lado también puede reclamar para sí ser una obra esencial de consulta. Pero mientras que la *Enciclopedia* narra y analiza hechos de la cultura y la historia mexicanas, el *Mexico Reader* en cierta manera presenta una serie de textos “primarios”, sin ofrecer al lector una interpretación concluyente. En este sentido, el *Reader* es un género más “abierto”, si bien los compiladores por otro lado quieren presentar “su” visión de México como país ubicado entre el Primer y el Tercer Mundo. De todas formas, están interesados en mostrar a México desde diferentes ángulos, sin querer forzar una interpretación concreta. La obra insiste en la idea que se trata de una introducción a los “muchos Méxicos” existentes en la realidad política, social y cultural del país. Por eso, se presentan tanto visiones “desde abajo” como “desde arriba” o “desde dentro” y “desde fuera”.

El *Reader* se compone de ocho capítulos, cada uno de ellos subdividido en varios textos que no se proponen ser homogéneos. El primer capítulo se ocupa de la “mexicanidad”, de la obsesión mexicana por definir qué es la “esencia nacional” y por encontrar una especie de arquetipo mexicano. El régimen posrevolucionario ha construido algo así como un “carácter nacional”, con la finalidad de legitimar su dominio. Las propuestas en esta sección van desde principios de la Independencia mexicana hasta el postmodernismo de Alma Guillermoprieto.

Los capítulos II a V examinan la historia de México desde la época precolombina (cap. 2), pasando por la Conquista y la Colonia (cap. 3) hasta llegar a la Independencia en su primera fase del siglo XIX (cap. 4) y la Revolución a principios del siglo XX (cap. 5). Este apartado comprende algunos de los textos más conocidos de la historia mexicana, como por ejemplo el *Popol Vuh*, la descripción de la entrada de los españoles a Tenochtitlán, por Bernal Díaz del Castillo, el encuentro entre Cortés y Moctezuma descrito por J. H. Elliott, la descripción del latifundio colonial por Enrique Florescano, así como textos de Lucas Alamán, José María Morelos, Agustín de Iturbide, Mariano Otero, Benito Juárez, Ricardo Flores Magón, John Reed, Oscar Lewis, Carlos Fuentes y muchos más. Cronológicamente, el capítulo llega hasta la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

Los tres últimos capítulos VI, VII y VIII abarcan, básicamente, la fase a partir de 1940. El foco de estas secciones está orientado en las contradicciones y los costes de la modernización posrevolucionaria, el surgimiento de la “sociedad civil” (ante todo des-

pués de 1968) y la dinámica zona transcultural que se articula a lo largo de una frontera de varios miles de kilómetros.

El *Reader* está muy bien montado, con una serie de introducciones que van de lo más general a lo más específico. El tomo tiene una introducción general, después cada capítulo vuelve a tener una introducción más específica y, finalmente, cada texto es de nuevo introducido presentando unas características del autor y de los párrafos escogidos. El libro concluye con una sección “sugerencias para la lectura”, unas páginas web y un detallado índice. El *Mexico Reader* ha sido publicado en la colección de los Latin America Readers, en la que anteriormente ya aparecieron sendos *readers* sobre Perú, el Brasil y Argentina. Este último tomo sobre México merece la atención de estudiantes, profesores y un público general interesado en la cultura y la historia de México.

De carácter también general, pero al mismo tiempo bien diferente es el siguiente libro, de Raymond Craib. Los mapas parecen reproducir una situación geográfica “objetiva” y previamente dada, pero Craib muestra que también tienen un lado político, un aspecto frecuentemente escondido bajo la superficie tecnocrática del trazado de fronteras. En su libro *Cartographic Mexico*, el autor se ocupa de mapas de México de los siglos XIX y XX, trazados bajo los auspicios del gobierno mexicano. Muestra, cómo estos mapas no reflejaron simplemente una realidad espacial, sino que la crearon. En este sentido, la cartografía era una forma de política, haciendo aparecer a México como una entidad unificada y coherente. Los mapas tenían una doble funcionalidad: proporcionaron a México una definición interna y fueron, al mismo tiempo, cruciales para la membresía del país en el “club” internacional de estados.

El autor define la intención de su libro como sigue: “This study examines [...] the contested, dialectical, and social (not merely technical) processes by which explorers, surveyors, and cartographers attempted to define, codify, and naturalize space in cooperation and struggle with the people they encountered in the field” (p. 2). La fijación espacial tenía, ante todo a nivel nacional, un significativo valor simbólico. Este potencial simbólico de una representación cartográfica motivó a varias administraciones mexicanas a hacer trazar una “carta general” de la República, mapas nacionales que no sólo imaginaban como existente el Estado-nación, sino que funcionaban como medio a través del cual este objeto podía ser imaginado y propagado mucho mejor.

El libro de Craib no es una narración continua de la cartografía mexicana en la época independiente. Más bien, se trata de una serie de ensayos relativamente independientes, pero interrelacionados, estructurados de manera cronológica, que presentan los diferentes proyectos federales y regionales relacionados con la fijación espacial. El primer capítulo examina aspectos de la representación y de la soberanía nacional en el México decimonónico a través de la perspectiva de la *Carta general de la República Mexicana* de Antonio García Cubas, del año 1858, argumentando que este tipo de proyectos cartográficos nacionales desempeñaron un papel importante en la búsqueda de legitimidad y orden después de la guerra contra Estados Unidos (1846-1848). Los siguientes capítulos examinan los intentos del Estado de dividir tierras comunales en la segunda parte del siglo XIX, tomando como ejemplo la sierra veracruzana. Siguen análisis de los trabajos de la Comisión Geográfico-Exploradora (1877-1914), resaltando que los conocimientos “producidos” por tal Comisión fueron cruciales en la consolidación del régimen porfirista. Tomando como ejemplo un conflicto concreto sobre derechos de agua en un paraje remoto de Veracruz, Craib demuestra por qué la fijación toponímica fue de importancia

elemental para la centralización del poder estatal. Sigue un capítulo sobre la reforma agraria después de la Revolución Mexicana.

Cartographic Mexico es un libro que muestra la enorme importancia del espacio y, ante todo, de su representación cartográfica para la historia y la política de un país. En este sentido, el tema sigue siendo de gran actualidad y ocupará a científicos y políticos todavía por mucho tiempo.

México es, indudablemente, un país con una viva historiografía, empeñada en presentar continuamente nuevos resultados de investigación. Algunos de ellos serán mostrados en esta reseña colectiva. Tarde o temprano, estos resultados deben ser integrados en obras de síntesis. La (por el momento) última obra de carácter general y sintético de la historia de México desde la época precolombina hasta la actualidad es *Mexico. A Brief History*, de Alicia Hernández Chávez, editado por El Colegio de México. En su obra, la autora incorpora –según su propia afirmación– las perspectivas de diferentes disciplinas científicas: antropología, ciencia política, economía, sociología y psicología. Con este enfoque multidisciplinar quiere llamar la atención sobre la disposición de la ciencia histórica a abrirse a otras disciplinas de las ciencias sociales: “My intention is to present the evolution and the most important transformations in the lives of the Mexican People through that methodological lens” (p. XXI).

Alicia Hernández está interesada en presentar brevemente “las actitudes y comportamientos de los mexicanos”, tanto de los que ocuparon posiciones de poder (político y económico) como de los mexicanos “de a pie”. Por lo tanto, se trata de una historia del pueblo mexicano. No insiste tanto en cambios violentos, revueltas y revoluciones, sino que resalta más la estabilidad y la colaboración política, la tradición y las instituciones de las que los mexicanos hicieron uso para efectuar cambios en su historia.

El libro está estructurado en 12 capítulos: el mundo indígena, conquista y colonización, el mundo colonial, el ocaso de la Colonia, el México independiente, la Primera República, liberalismo y reconstrucción nacional, el declive del orden liberal, la Revolución, los fundamentos del Nuevo Estado, crecimiento y estabilidad, los comienzos del nuevo milenio. Mapas, tablas y gráficas complementan el texto, visualizando aspectos geográficos, estructuras sociales, datos económicos, estructuras políticas, el sistema educativo y de salud, etc.

También de carácter general, pero centrada en una cuestión concreta es la monografía de Enrique Cárdenas Sánchez con el título *Cuándo se originó el atraso económico de México*. Desde hace décadas ya, los historiadores económicos tratan de encontrar una respuesta a la pregunta por qué la economía mexicana entró en un largo ciclo depresivo entre fines del régimen colonial y mediados del siglo XIX. Cárdenas sigue, en cierta manera, la argumentación de Coatsworth, que éste presentó hace ya un cuarto de siglo, según la cual la calidad del crecimiento económico en los últimos 30 años de dominio colonial fue seriamente afectada por los crecientes requerimientos financieros que la Corona española impuso a la Nueva España. Luego, los daños a la minería causados por la guerra de independencia se sumaron a una trayectoria de falta de inversión que ya había disminuido la productividad. De gran importancia fue además que la élite económica tuviera fuertes intereses regionales y lograra derivar rentas de la inestabilidad política.

El libro de Cárdenas abarca el “largo siglo XIX”, desde 1780 hasta 1920, incluye por lo tanto las postrimerías del sistema colonial y los años de la Revolución. Resalta la importancia que tiene el Estado moderno para organizar la actividad económica. En sus

explicaciones sobre el surgimiento del atraso económico, el autor recurre a enfoques presentados hace tiempo ya sobre este fenómeno: habla del estancamiento económico, de la inestabilidad política, de la falta de construcción de los ferrocarriles, de la incapacidad de industrialización, del cambio institucional, del atraso frente al crecimiento acelerado de Europa occidental. Presenta correctamente todos estos problemas, pero no como factores determinantes del atraso, sino como agentes que incidieron en cierta medida en ese comportamiento, pero con explicaciones más complejas y completas.

Probablemente, no se trata del último libro sobre los orígenes del atraso económico de México, pero sí de una aportación valiosa, bien escrita, didácticamente estructurada y que representa, de momento, el estado actual del debate sobre este tema tan fascinante como controvertido.

Cerramos este apartado sobre obras generales y de consulta llamando la atención sobre un libro interdisciplinario y comparativo. Manuel Chust y Víctor Mínguez han compilado un tomo colectivo sobre *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, concentrándose cronológicamente en los últimos años del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX, ya que ésta era una fase histórica especialmente apropiada para las gestas cívicas y militares: el desmembramiento de Antiguo Régimen, las revoluciones burguesas, las guerras napoleónicas, los procesos insurgentes y la construcción de las nuevas naciones americanas. Estos factores establecían condiciones idóneas para el surgimiento de héroes modernos. El libro analiza aspectos como el proceso de fabricación y mitificación de estos héroes en España y México, su instrumentalización por la clase dirigente y la aparición de los respectivos panteones heroicos sobre los que cimentar ambas naciones.

En el período revolucionario, comenzado en 1808, surge un nuevo imaginario heroico, que desplazaré la iconografía del Antiguo Régimen; casi todos los nuevos héroes surgieron en la guerra: Daoíz y Velarde, Agustina de Aragón, Juan Martín “El Empecinado”, Miguel de Hidalgo, José María Morelos, Aldama, Allende, Rafael de Riego, Mariana Pineda, La Corregidora, Bartolomé Espartero, Vicente Guerrero y una retahíla de muchos más. Este panteón de héroes se convertiría en referente aglutinante y homogeneizador durante el siglo XIX, otorgando mitos comunes a la nación. El libro está estructurado en seis partes: los modelos de la Revolución francesa y venezolana; los tipos de héroe; la relación entre patria, literatura y fiesta del héroe; la iconografía del héroe; el héroe y su relación con la nación; los héroes militares. Los enfoques de los autores son diferentes: desde cuestionamientos generales, pasando por la historia cultural y del arte, las claves iconográficas, estudios de la plástica, análisis de fuentes escritas, retratos escultóricos hasta la historia política y social. El libro se presta perfectamente a una comparación entre España y México en el proceso de construcción de ambos Estados-nación en la primera mitad del siglo XIX. En ambos casos, toda una serie de líderes populares y burgueses, de militares y políticos fueron elevados a la categoría de héroes con la finalidad de ofrecer referentes de identidad colectiva que consolidaran los incipientes Estados y unificaran la diversidad territorial. El libro contribuye decisivamente a la comprensión de estos fenómenos.

Estudios sobre federalismo y regionalismo en el siglo XIX

El federalismo mexicano ya ha sido repetidas veces tema de estudio por parte de los historiadores. Por lo general, se aplica una de dos perspectivas: o bien (generalmente) la pers-

pectiva del centro, o bien (pocas veces) la de las regiones. En *El establecimiento del federalismo en México, 1821-1827*, libro coordinado por Josefina Vázquez, se aplica una perspectiva doble: la regional y la general. La introducción del federalismo en México, durante mucho tiempo ha sido interpretada como un elemento exógeno a la tradición política heredada por el México independiente. Se ha afirmado una y otra vez que la federación mexicana fue un intento de copiar el modelo estadounidense. En cierta manera, el libro por reseñar forma parte de un proceso revisionista; la tesis subyacente es que el federalismo mexicano tenía un importante antecedente en las diputaciones, y que las instituciones del nuevo sistema independiente no fueron mera copia de las instituciones estadounidenses. Ya en la introducción a este extenso volumen, Josefina Vázquez resalta que durante el Imperio de Iturbide las provincias pretendían conquistar una autonomía interna, y que presionaron para que se convocara a nuevas elecciones y se estableciera el federalismo como forma de gobierno.

La Constitución de 1824 ratificaba el régimen basado en una soberanía compartida entre la Federación y los gobiernos estatales; al mismo tiempo, limitó las facultades fiscales del gobierno federal, lo que propició su debilidad.

Aparte de unos textos de carácter general, el grueso del libro se compone de análisis por estados, lo que permite observar un panorama de gran complejidad. Los autores encuentran las razones del federalismo en las condiciones propias de cada provincia, pudiendo rastrear sus orígenes por lo menos hasta el siglo XVIII. Con estos antecedentes, es obvio que la forma federal de gobierno no sea interpretada como imposición de un sistema político extraño a las tradiciones del país; más bien, la federación parece haber sido un método para evitar la fragmentación del territorio del viejo virreinato después de la Independencia.

Los primeros capítulos del libro son de carácter general y tratan del establecimiento del federalismo en México (J. Zoraida Vázquez), de la organización política territorial entre 1786 y 1827 (H. de Gortari Rabiela), del federalismo en las Cortes hispanas entre 1810 y 1821 (M. Chust Calero), del Congreso Nacional entre autonomía de las provincias y compromiso federal (R. Sordo Cedeño) y de las raíces y razones del federalismo peninsular de 1821 a 1825 (M. C. Zuleta). Estos capítulos, en cierta manera introductorios, presentan un panorama general de la crisis del orden virreinal, destacan los elementos que propiciaron la autonomía de las provincias, presentan varias hipótesis desarrolladas a lo largo del libro, insertan la construcción del federalismo en un contexto histórico de larga conformación, analizan los debates legislativos y los intereses regionales representados por los diputados autonomistas.

Siguen los capítulos “monográficos” sobre 16 de los 19 estados que integraron aquella primera federación. Siempre se trata de describir y analizar, cómo las antiguas provincias se erigieron en estados soberanos (en cuanto a su régimen interior), que se unieron en una república federal. Los diferentes ensayos permiten ver que algunos problemas eran comunes a todos los territorios, mientras que otros eran individuales, por lo que resulta difícil generalizar y extraer argumentos válidos para todos los estados. Como elementos comunes podrían mencionarse las disputas entre el gobierno federal y los gobiernos estatales por controlar los ingresos fiscales; también llama la atención la importancia de los ayuntamientos como instituciones locales.

Cada autor tiene su estilo específico: uno es más analítico, otro más narrativo, unos se interesan más por la cultura política, otros más por los debates legislativos. En su conjunto, arrojan muchas luces nuevas sobre uno de los temas más importantes en la conformación del Estado independiente mexicano.

Un excelente complemento al libro coordinado por Josefina Vázquez es el tomo *La República Federal Mexicana. Gestación y nacimiento*, compilado hace ahora ya más de 30 años, en 1974, por Manuel Calvillo y reeditado en 2003. Inicialmente, esta publicación fue pensada como meramente documental, idea que se echó por la borda a favor de un texto en el que se exponen los hechos y en el que se integran los documentos disponibles. Además, el texto se refiere exclusivamente a los acontecimientos políticos obvios y a los documentos institucionales y revolucionarios. La obra se contrae al período que va de enero de 1820 a enero de 1824, fecha ésta en la que se promulgó el Acta Constitutiva de la Federación Mexicana, con la que se considera fundada la república.

El voluminoso libro se compone de dos tomos: el primero es una amplia exposición de los hechos, el segundo reproduce los proyectos de constitución que se hicieron para México entre 1822 y 1824. El tomo expositivo tiene, por su parte, nueve amplios capítulos y un apéndice: el planteamiento revolucionario, el Plan de Iguala y la consumación de la Independencia, la Independencia declarada, la Independencia monárquica, el proyecto monárquico, la perturbación monárquica, la revolución republicana, la instauración de la república federal y el desenlace: la fundación de la república federal. Los documentos del segundo tomo son once proyectos de Constitución. Ocho de ellos circularon impresos en sus días, uno fue inédito y monárquico, y dos más no se habían reproducido antes en México. Los documentos permiten reconocer el intenso forcejeo en la nación mexicana para llegar a constituirse como república federal, un forcejeo que se prolongó aun en el nuevo Congreso Constituyente.

El texto expositivo de los hechos ocurridos entre 1820 y 1824 es una detallada narración del proceso político que desembocó finalmente en una república federal. Más que una monografía, es un libro de consulta, por lo pormenorizado del relato cronológico. En este sentido, complementa las otras publicaciones sobre el primer federalismo mexicano. Es de celebrar que El Colegio de México y El Colegio de San Luis se hayan decidido a esta reimpresión.

La relación entre grupos de poder político regionales y el poder central también es el tema principal de la tesis de Inmaculada Simón Ruiz, *Los actores políticos poblanos contra el centralismo*. La autora parte de la afirmación de que en el siglo XIX, Nueva España vivió un triple proceso similar al del resto de las antiguas colonias americanas: Independencia, formación del Estado federado y transición del Antiguo Régimen al liberalismo. Los dos primeros de estos tres procesos fueron, según Inmaculada Simón, parte del más amplio que fue la lucha de los grupos de poder regionales por librarse del control central. En esta lucha, el gran perdedor fue, en cierto modo, el tercero porque la consecución de la formalización de *iure* del poder que las provincias tenían de facto, pasó por la centralización del poder a escala estatal, lo que supuso el debilitamiento de los gobiernos municipales (p. 351).

El objeto de estudio es el caso poblano entre 1808, año de la caída de Godoy con la que se puso de manifiesto la debilidad y la rigidez del centro, y 1826, año en que se firmó la primera constitución poblana. Se estudian “las trabas y las contribuciones presentadas por los actores políticos locales durante los últimos años de la colonia y los primeros del gobierno federal con el fin de establecer la relación entre los intereses de los actores locales y el gobierno central a finales de la colonia y durante los primeros años del proceso de formación del Estado-Nación” (p. 11).

La autora aborda su trabajo desde la perspectiva de una entidad federativa, el estado de Puebla. Analiza cómo arraigó la “idea autonomista” en el Cabildo de Puebla, cuáles

fueron las aportaciones de la institución y de los diputados poblanos al proceso de federalización y en qué términos quedó definida la federación con respecto a los gobiernos municipales (p. 18). Con este temario, la autora quiere dar respuesta a la aparente contradicción que hizo posible que los máximos defensores de la autonomía local, los ayuntamientos, terminaran solicitando mayor sujeción del centro apenas diez años después de sancionada la primera Constitución mexicana, en 1824. En el proceso político iniciado con la Independencia, los nuevos grupos de poder organizados por los estados ganaron debilitando a las otras dos grandes instancias de poder formal: los gobiernos locales (ayuntamientos) y el gobierno central. Con eso, el pacto federal quedó roto, y de ahí surgió la alianza entre los “perdedores” y la sanción de una nueva Constitución centralista, para procurar limitar las ambiciones estatales.

El estudio muestra, a través del caso poblano, que el primer federalismo mexicano no estuvo reñido con el esfuerzo por centralizar hacia adentro, papel que correspondió a los estados de la federación, y que el liberalismo fue la justificación encontrada para legitimarlo. Puebla procuró evitar el poder de los pueblos, los ayuntamientos quedaron bajo la férula del gobierno estatal. Inmaculada Simón ha presentado un sólido estudio regional cuyas consecuencias no se limitan al espacio del estado de Puebla; los resultados más bien pueden generalizarse y son una valiosa aportación al continuo debate sobre la relación entre poder local, regional y central.

También el siguiente libro por reseñar tiene por tema la aportación de niveles locales y regionales a la constitución de la realidad nacional mexicana en el siglo XIX. En el estudio de Peter F. Guardino sobre *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State. Guerrero, 1800-1857*, publicado por primera vez en 1996 y reeditado en 2001, se analiza el estado de Guerrero, concentrándose –a diferencia del libro de Inmaculada Simón Ruiz sobre Puebla– en la reconstrucción de las relaciones entre el campesinado, las clases dominantes regionales y las fuerzas que se disputan la dirección del Estado nacional en la región que a partir de 1849 formaría el estado de Guerrero.

Guerrero (y Oaxaca) fueron espacios importantes de la etapa de resistencia y guerra de guerrillas, hasta lograr la Independencia en 1821. Más tarde, en los años veinte, siguió (hasta 1835) una etapa de radicalismos federalistas; el proceso continuó con un período de dominación centralista (hasta 1846). Finalmente, la Revolución de Ayutla fue concebida y consolidada en la región de Guerrero; con ello, triunfó el partido liberal y llegaron al poder nacional las fuerzas regionales sureñas.

El estudio de Guardino resalta la enorme importancia tanto de la movilización campesina local como de las diversas alianzas construidas con los grupos de poder regionales en el proceso de construcción del Estado-nación. Las movilizaciones campesinas de la región y el estado de Guerrero son interpretadas como movimientos locales, que se volverían regionales y repercutirían finalmente en la política nacional. Se trataba de obstaculizar o impedir decisiones de los gobiernos centrales que afectaban sus autonomías o que buscaban elevar los impuestos. Muchos pueblos de la región se aliaron con políticos regionales liberales, contribuyendo a la creación del estado de Guerrero. Estas alianzas regionales, p. ej. entre los Bravo y los Álvarez, contribuyeron decisivamente a la creación, en 1849, de una nueva entidad federativa.

Las rebeliones campesinas de la década de 1840 se debían, según Guardino, a varias causas, entre las que resalta el control del gobierno local, la cuestión de la ciudadanía, un compromiso con el “federalismo popular”. Ante todo, la cuestión de la ciudadanía

desempeñó un papel importante. A diferencia de otros autores, como François-Xavier Guerra, Guardino sostiene que las movilizaciones campesinas no se debían a la resistencia para asumir la ciudadanía, sino más bien a la intención por definir y limitar este concepto. Los campesinos se llamaban a sí mismos ciudadanos, rechazando la interpretación más restrictiva del concepto (según la acepción conservadora).

Y en lo que se refiere al “federalismo popular”, entiende por éste la lucha en favor de la independencia nacional, en contra de la monarquía y de los altos impuestos y por las autonomías locales, lucha realizada por una alianza de campesinos y miembros de las élites locales que buscaban objetivos regionales y nacionales.

La interpretación de Guardino permite, por un lado, reconocer que el proceso del tránsito de la Colonia a la Independencia fue mucho más complejo de lo que se había creído, con muchas variantes regionales, y por otro, cómo el campesinado se incorporó a la defensa de los principios liberales, contribuyendo decisivamente a revoluciones como la de Ayutla.

Mientras que los estudios de Inmaculada Simón sobre Puebla y de Peter F. Guardino sobre Guerrero examinan las aportaciones regionales a la formación del Estado-nación desde la perspectiva de los actores políticos y de los campesinos, respectivamente, el libro de Brian F. Connaughton sobre *Clerical Ideology in a Revolutionary Age* analiza el rol de la Iglesia en Guadalajara en el desarrollo de la idea de una nación mexicana entre las postrimerías de la época colonial y mediados del siglo XIX. Desde la perspectiva del papel de la Iglesia, la Independencia no fue el parteaguas de la historia mexicana. Más bien, el autor sugiere que el estudio de la importancia de la Iglesia debe empezar en la época borbónica de la Colonia, ya que fue entonces cuando se cuestionaron los fundamentos religiosos de la sociedad civil: “The principal interest of this study will be to closely follow [...] the Church’s struggle [...] to win ‘a public place after the eighteenth century revolutionary upheaval’ [...] This was the ‘battle of a corporation to find new ways of establishing its social reach’” (p. 5).

Connaughton analiza la lucha de la Iglesia católica mexicana, ante todo del alto clero de la diócesis de Guadalajara, por mantener su hegemonía contra el embiste de la secularización borbónica, de conservar el orden en medio de revueltas sociales, y de preservar privilegios eclesiásticos cuando la teoría de la soberanía popular iba a redefinir a la nación. De esta manera, los clérigos de Guadalajara transformaron una respetable tradición de patriotismo regional en una visión trascendente del destino de México como nación. El elemento crítico que desarrollaron fue el de la Providencia como motor de la historia mexicana (p. 11).

El libro trata, pues, de la formación del nacionalismo mexicano y del papel jugado en este proceso por el “cristianismo providencial”. Se abrieron paso ideas sobre un concepto “providencial” del papel nacional de México, prefigurado ya en la tradición guadalupana. Elaborando este concepto “providencial” de la nación mexicana, la Iglesia respondía a la cuestión de la identidad nacional mexicana, orientándola al mismo tiempo. Los clérigos mexicanos contribuyeron a formar un nacionalismo “compuesto” que respondía tanto a los legados de la Revolución Francesa como a intereses creados. La promoción de un temprano nacionalismo mexicano iba íntimamente ligada a la percepción generalizada de la comunidad mexicana como muy católica. El nacionalismo católico en Guadalajara fue un intento de apoyar la identidad nacional mexicana. El discurso nacionalista de la Iglesia contribuyó a un sentimiento de identidad mexicana como algo distinto del

Estado. Aunque generalmente se asume que el moderno nacionalismo mexicano es un producto secular del liberalismo decimonónico, Connaughton propone definirlo como forjado por las fuerzas contradictorias del cristianismo y de un liberalismo secular.

Clerical Ideology in a Revolutionary Age analiza detalladamente el pensamiento clerical durante los turbulentos años que precedieron y siguieron a la Independencia mexicana, delineando el papel de la Iglesia católica en el proceso que hizo de México una nación. El autor hace uso extenso de fuentes primarias de Guadalajara, incluyendo sermones impresos del alto clero, periódicos de la época, panfletos y cartas pastorales. Analiza este tipo de literatura en el contexto más amplio de la Ilustración, resalta las ideas potencialmente corrosivas de la Ilustración, el auge del liberalismo, la compleja relación entre Iglesia y Estado y el crecimiento de una mentalidad secularizada. Es, en suma, un enfoque equilibrado del discurso clerical y un estudio de la sustancia, de las contradicciones y de la evolución del pensamiento eclesiástico y de la postura política de la Iglesia frente a las reformas borbónicas y el auge del liberalismo en el México independiente.

El último de los libros con enfoque regionalista por presentar tiene por escenario Sonora; la temática vuelve a ser bien diferente de los otros estudios regionalistas reseñados. Delia González de Reufels se ocupa, en su tesis doctoral, de colonos y filibusteros en la región de Sonora (*Siedler und Filibuster in Sonora. Eine mexikanische Region im Interesse ausländischer Abenteurer und Mächte, 1821-1860*), un aspecto apenas investigado sistemáticamente hasta ahora. Los filibusteros fueron unos aventureros militares o semi-militares que incursionaban en Sonora persiguiendo la meta de erigir, en el territorio del estado, repúblicas independientes o anexionarlas a sus propios países de procedencia. La autora quiere demostrar que el fenómeno de los filibusteros, de crucial importancia en la primera mitad del siglo XIX, tuvo notables consecuencias con respecto al desarrollo de los estados amenazados por ellos. Esta afirmación es válida ante todo para Sonora, una región que llegó a ser teatro de la competencia entre Estados Unidos y Francia.

Los filibusteros fueron atraídos por la (real o supuesta) riqueza sonorenses en minas de plata y de oro; el fenómeno filibustero tuvo su apogeo entre 1848 y 1860, cuando muchos buscadores de oro desviaron su ruta de California que ya estaba abarrotada de aventureros y personajes dudosos, hacia el sur, esperando hacerse ricos allí en poco tiempo. El filibusterismo debe ser contemplado, por lo tanto, también y ante todo, en el contexto de la historia estadounidense, la oposición entre el norte y el sur de Estados Unidos, la cuestión de la esclavitud, la fiebre de oro californiana y el *manifest destiny*. Eran cuestiones de política interior las que motivaron a muchos sureños de los Estados Unidos a participar en el planeamiento y la financiación de empresas filibusteras. Por otro lado, la intensiva participación de franceses en estas incursiones militares se debía a la imagen de México propagada en Francia a través de innumerables novelas y revistas (entre las que destaca la *Revue des Deux Mondes*) que presentaba a Sonora al unísono como un El Dorado paradisíaco. Además, el gobierno de Sonora, al mismo tiempo, estaba interesado en atraer a colonos franceses para que se ubicaran definitivamente en la región.

Delia González de Reufels interpreta estos “estados filibusteros”, que jamás fueron más que pseudo-estados, como un aspecto importante del proceso de formación estatal en el continente americano. Fueron un reto para la autodefinición de Sonora y contribuyeron a fortalecer el nacionalismo mexicano. La intención del libro es reconstruir y examinar las actividades de los filibusteros en Sonora y, al mismo tiempo, insertar este fenómeno en el contexto internacional.

El libro está estructurado, básicamente, de manera cronológica en tres partes: la primera comprende la historia de Sonora hasta 1850, presentando al mismo tiempo una introducción al fenómeno filibustero. La segunda tiene por tema la política colonizadora de Sonora y las primeras colonias francesas en el norte del estado, incluyendo las expediciones filibusteras de 1852-1853 y sus repercusiones en la política de Sonora. La tercera examina las dos últimas incursiones importantes filibusteras que fueron rechazadas claramente por los sonorenses. Esta última parte también tematiza brevemente las formas de la memoria con respecto a estos ataques.

La autora resalta bien los intereses relacionados con el filibusterismo. En el caso francés se trataba, ante todo, de la esperanza de poder apropiarse de Sonora como zona de influencia gala y como baluarte contra el avance estadounidense hacia el sur. Los Estados Unidos, por su parte, veían en el norte de México y concretamente en Sonora una continuación natural del propio territorio, y los minerales de esta región justificaban la conquista de Sonora, ya que los sonorenses mismos no estaban en condiciones de explotarlos. En todos los casos de filibusterismo, la prensa jugó un papel determinante, ya que era a través de ella como se hacía propaganda para los nuevos “estados”, creando una realidad ficticia, que permitió a los aventureros emitir “acciones” del país y financiar así su empresa.

Las victorias sonorenses sobre los filibusteros fueron instrumentalizadas para desarrollar el sentimiento de autoestima. Diversas festividades conmemoraron las últimas expediciones aventureras, y las victorias fueron interpretadas no sólo como hazañas sonorenses, sino como una aportación a la unidad de México, si bien por otro lado condujeron a un distanciamiento del gobierno central.

* * *

Los diferentes estudios sobre regiones y estados mexicanos decimonónicos demuestran la multiplicidad de enfoques posibles para analizar el desarrollo mexicano; sólo son una pequeña muestra de una corriente investigadora que ha tomado auge en los últimos años y promete más resultados innovadores. Desde hace tiempo ya se puede decir que el siglo XIX, en la investigación histórica, ha dejado de ser una era desconocida y poco investigada.

Bibliografía

- Calvillo, Manuel (comp.): *La República Federal Mexicana. Gestación y nacimiento*. México, D. F.: El Colegio de México/El Colegio de San Luis 2003. 902 páginas.
- Cárdenas Sánchez, Enrique: *Cuándo se originó el atraso económico de México. La economía mexicana en el largo siglo XIX, 1780-1920*. Madrid: Biblioteca Nueva/Fundación José Ortega y Gasset 2003. VII + 357 páginas.
- Coerver, Don M./Pasztor, Suzanne B./Buffington, Robert M.: *Mexico. An Encyclopedia of Contemporary Culture and History*. Santa Barbara, Ca: ABC Clio 2004. 621 páginas.
- Connaughton, Brian F.: *Clerical Ideology in a Revolutionary Age. The Guadalajara Church and the Idea of the Mexican Nation, 1788-1853*. Calgary/Boulder: University of Calgary Press/University of Colorado 2003. IX + 426 páginas.
- Craib, Raymond B.: *Cartographic Mexico. A History of State Fixations and Fugitive Landscapes*. Durham: Duke University Press 2004. XVIII + 300 páginas.

- Chust, Manuel/Mínguez, Víctor (eds.): *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. Valencia: Universidad de Valencia 2003. 425 páginas.
- González de Reufels, Delia: *Siedler und Filibuster in Sonora. Eine mexikanische Region im Interesse ausländischer Abenteurer und Mächte, 1821-1860*. Köln: Böhlau 2003. IX + 293 páginas.
- Guardino, Peter F.: *Peasants, Politics, and the Formation of Mexico's National State. Guerrero, 1800-1857*. Stanford: University Press 2001. 319 páginas.
- Hernández Chávez, Alicia: *Mexico. A Brief History*. Berkeley: University of California Press 2006. XXIII + 388 páginas.
- Joseph, Gilbert M./Henderson, Timothy J. (eds.): *The Mexico Reader. History, Culture, Politics*. Durham: Duke University Press 2002. 792 páginas.
- Simón Ruiz, Inmaculada: *Los actores políticos poblanos contra el centralismo. Contribuciones a la formación del primer federalismo mexicano, 1808-1826*. Cádiz: Fundación Municipal de Cultura s. f. [2004]. 386 páginas.
- Vázquez, Josefina Zoraida (coord.): *El establecimiento del federalismo en México, 1821-1827*. México, D. F.: El Colegio de México 2003. 682 páginas.